



LA EVOLUCION DE LAS ESPECIES (POLITICAS)

OVIPAROS Y MAMIFEROS

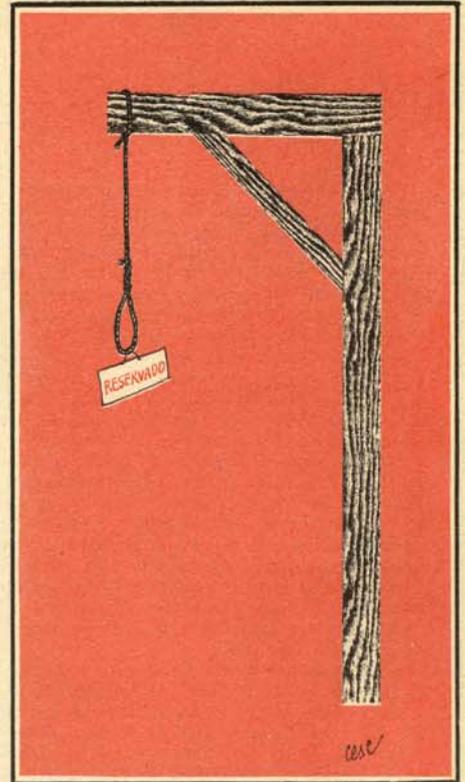
DICEN hoy los tratadistas, con harta razón, que en España y en el mundo están superados y caducos los viejos conceptos de izquierda y derecha. Esto lo dicen los tratadistas de derechas, lo que no hace sino confirmar la veracidad de la aseveración. Efectivamente, los hombres no se dividen políticamente en izquierdas y derechas, sino en ovíparos y mamíferos.

Está claro. La derecha es ovípara y la izquierda es mamífera. La derecha, tan espiritual, tan moral, tan rica en valores, no puede reproducirse groseramente, mediante los bajos mecanismos de las especies inferiores. La derecha, como todos sabemos, se reproduce ordenadamente, de acuerdo con sus ciclos naturales, que suelen coincidir con la temporada de ópera o el veraneo en San Sebastián, y por el procedimiento ovíparo. O sea que el macho pone huevos y luego los incuba, o bien es la hembra la que los pone y los incuba, o uno los pone, otro los incubará y otro los frie (en los castos amores ovíparos de la derecha siempre suele haber un tercero que frie el huevo, y a esta triada, los franceses, tan de derechas, le han llamado *menage a trois*, eludiendo la crudeza de la palabra triángulo). Con los triángulos, a más de tratados de geometría elemental, se han hecho muchos vodeviles, desde Sacha Guitry a Françoise Dorin. El vodevil es un género teatral que el mundo debe, como tantas otras cosas, a la derecha.

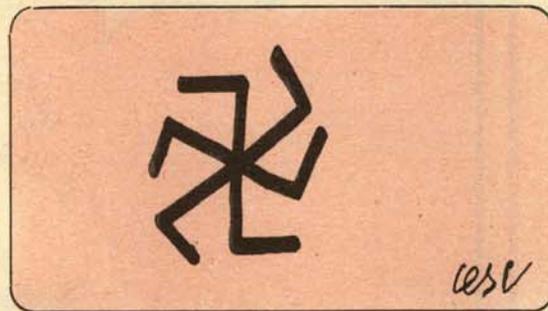
La izquierda materialista, darwiniana y dialéctica, en cambio, es claramente mamífera y se reproduce por tales procedimientos, más propios de un mono lujurioso o de un perro de solar que de un parlamentario y una madre de familia. La condición mamífera de la izquierda, tanto en machos como en hembras, se manifiesta continuamente en sus contactos públicos y privados, pese a la saludable represión de la autoridad competente. ¿Y la aristocracia? La aristocracia, naturalmente, es botánica. Se reproduce por el polen. ■ U.



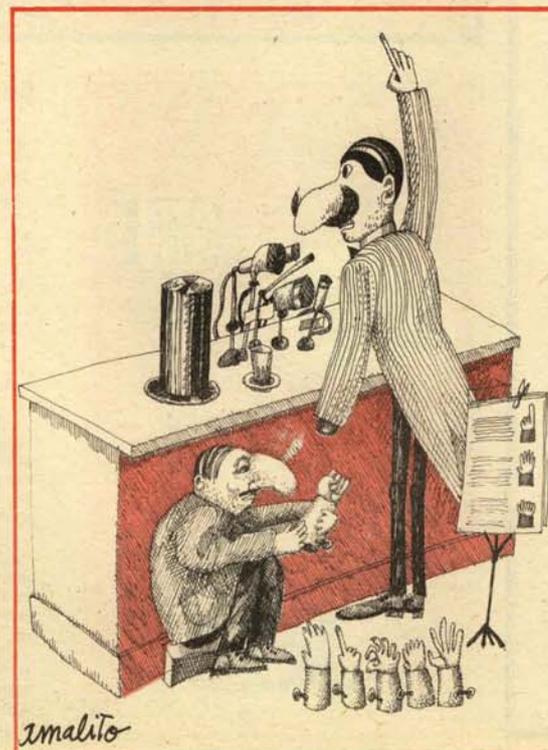
CESC



CESC



CESC



Amalito

LA VERDADERA HISTORIA DE DON JUAN Y DON LUIS

Naturalmente, tanto don Juan como don Luis mintieron. Eso y no otra cosa se podía esperar de semejantes individuos, carentes de moral y de principios, fanfarrones y medio maricas que decía Marañón.

Don Juan, nada más terminar el carnaval aquel de la apuesta, se fue a Italia, no con ánimo de aventuras, sino para que al cabo del año cuando contara todas las mentiras que le diera la gana, nadie pudiera dejarle en ridículo demostrando su falsedad. En Roma puso el cartelito de «Aquí está don Juan Tenorio, para quien quiera algo de él» en la ventana de la habitación de la fonda donde se instaló, y en seguida, le llovieron mensajes. Ora le buscaban para repartir por las calles anuncios de un cabaret de licenciosas costumbres, ora le pedían que cantara flamenco o que hiciera torero de salón en alguna fiesta, para satisfacer los caprichos de alguna romana. Cuando en vista de que mucho fardar pero que era un inútil, se le acabaron los encargos, se fue a Nápoles donde le dedicó a encalar fachadas. Es cierto pues que escaló conventos, subió a palacios y bajó a cabañas, pero siempre brocha en mano. Por las ventanas se enteraba de todos los trapicheos de la ciudad y así no hubo escándalo ni daño donde no se hallara él, de mirón claro.

Don Luis se marchó a Flandes, con un dinero que le prestó doña Ana y allí, como bien dice estuvo haraganeando un mes hasta que ya no le quedó ni una dobla. Muerto de hambre y sin saber qué hacer, se unió a unos más que bandoleros, rateros; se pusieron de acuerdo con un lego jerónimo (de Provincial, nada) y robaron el cepillo de la catedral de Gante.

Ni don Juan ni don Luis manejaban bien la espada; este último peor, por eso lo mató don Juan, pero al pobre de don Gonzalo que tenía cierta idea de esgrima, a pesar de sus años, le pegó un tirc por sí las moscas. Naturalmente el capitán Centellas, lo liquidó a la primera de cambio.

Todo esto lo decimos, porque mucho carpetovetónico hay por ahí, que todos los primeros de Noviembre se les pone la frustración al máximo en vista de lo que fueron capaces de hacer estos dos personajes en un año, mientras que ellos ni pun. No preocuparos más, hijos míos, ya sabéis que ni uno ni otro se comieron una rosca. ■ THE SHERRY'S BOY.

